

363 - GOZOS A N.S. DE GUADALUPE

Osvaldo Catena

INT. Fué ha-ce a - ñosen

DO SOL DO DO⁷ FA SOL⁷ DO DOm SOL⁷

Mé-ji-co cuan-dola Vir-gen sea - pare - ció al in-die-ci-to Juan Die-go pa - ra mos -

DOm LAB sib Mi^b DO⁷ FAM SOL⁷ DOm

trar le to-do su a - mor. E - ra el tiem-po que en A - mé-ri - ca su - frí - a el

LAB SOL⁷ DOm SOL⁷ DOm

in-dio la ex-plo-ta - ción cuando la Vir-gen sea - cer-ca pa-ra-a-nun-ciar-les el a-mor de Dios.

NUES-TRASE - ÑO - RA DE GUA-DA - LU - PE NUES-TRASE - ÑO - RA DE GUA-DA - LU - PE RO - GÁ POR NO - SO - TROS

MA - DRE DE DIOS RO - GÁ POR NO - SO - TROS MA - DRE DE DIOS. FIN

2. Era el doce de diciembre del año mil quinientos treinta y uno cuando la Madre del cielo al indiecito se le apareció. "Quiero que aquí se haga un templo" —dijo a Juan Diego con dulce voz— "adonde vengán mis hijos para brindarles amor y protección". (Est.)

3. Para llevar el mensaje que le confiera la Madre de Dios, hasta el Obispo de México

se va Juan Diego lleno de ilusión. Pero su pena es muy grande porque el Obispo no lo creyó y una señal milagrosa para poder creerle reclamó. (Est.)

4. Vuelve Juan Diego hasta el cerro y a la Señora de nuevo encontró. —"No tengas miedo, le dice, yo soy tu madre, la madre de Dios. Llevá al Obispo estas rosas

que como seña del cielo le doy". Y Juan envuelve en su poncho fragantes rosas que en la nieve halló.

(Est.)

5. Y cuando vuelve al Obispo para entregarle las flores de Dios, abre Juan Diego su poncho y desde entonces ya nadie dudó. Porque en el poncho del indio la imagen santa apareció

de aquella hermosa Señora, la que a Juan Diego reveló su amor.

(Est.)

6. Y desde entonces el pueblo, por Madre suya la reconoció, y por Patrona de América la Santa Iglesia así la proclamó. Por eso hoy elevamos esta oración confiada en su honor y con amor la nombramos

MADRE Y PATRONA DEL PUEBLO DE DIOS. (Est.)